

Kaikaran

N°136 / JULIO 2024 / ISSN 1995-1086



ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA



125 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA AL PERÚ
1899 - 2024



La APJ inauguró aula en Ventanilla

Comprometidos con la educación



125 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA AL PERÚ
1899 - 2024

GOCHISŌ

PERÚ
2024

FESTIVAL GASTRONÓMICO Y CULTURAL NIKKEI

CLUB
A
E
L
U

JR LINCOLN 100
PUEBLO LIBRE



2
3
y
4
DE
AGOSTO
2024



Cooked by *Filo*

¡YA VIENE!



125 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA AL PERÚ
1899 - 2024



NIKKEI RUN

5K - 10K

125 ANIVERSARIO
DE LA INMIGRACIÓN JAPONESA AL PERÚ

¡CORREMOS TODOS!

- SEGUNDA EDICIÓN -

INVITADO ESPECIAL

YUKI KAWAUCHI

GANADOR DE LA MARATÓN DE BOSTON

DOMINGO

27 DE OCTUBRE
DE 2024



El legado de Lima Nikko

El colegio más grande que fundaron los inmigrantes japoneses en el Perú fue Lima Nikko, que llegó a tener 1800 alumnos. Fue cerrado y confiscado durante la Segunda Guerra Mundial, pero su legado de formación en valores continuó en aquellos que fueron sus aplicados alumnos.



Hoy se rescata también su nombre a través del Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko creado por la APJ, el cual viene trabajando desde hace 3 años con el objetivo de contribuir a mejorar la educación en nuestro país.

Recientemente, este centro inauguró la segunda Aula de Innovación Pedagógica, esta vez en el colegio Fe y Alegría N.º 59 de Ventanilla, donde más de 800 alumnos tienen la oportunidad de potenciar sus aprendizajes gracias a la implementación de recursos tecnológicos y acompañamiento en la enseñanza.

Qué alegría, sinceramente, ver no solo sus sonrisas, sino también su emoción y entusiasmo por contar ahora con herramientas que, en sus manos, se convierten en esperanza por una educación de calidad.

Francisco Okada Tooyama
Presidente de la Asociación Peruano Japonesa

[9] Institucional
10 años del Centro de Asistencia y Bienestar Social Ryoichi Jinnai

[14] Voces
Dos issei nos cuentan sus experiencias al llegar al Perú

[17] Peruanos en Japón
De dekasegi a inmigrantes

[20] Cultura
Sandra Gamarra busca un tercer lugar desde donde mirar

Kaikan

Directora de Comunicaciones y Marketing
Romy Higashi Gallo

Editora
Harumi Nako Fuentes

Coeditor
Enrique Higa Sakuda

Coordinación
Mya Sánchez Penedo

Diagramación
Luis Hidalgo Sánchez

ISSN 1995-1086
Depósito legal: 98-3235.



Aula de Innovación Pedagógica en el colegio Fe y Alegría N.º 59 de Ventanilla.
Foto: Jaime Takuma

KAIKAN INFORMATIVO
N.º 136 JULIO 2024

Revista de la Asociación Peruano Japonesa editada por el Departamento de Comunicaciones y Marketing.
E-mail: kaikan@apj.org.pe.

ASOCIACIÓN PERUANO JAPONESA

Dirección: Centro Cultural Peruano Japonés,
Av. Gregorio Escobedo 803,
Residencial San Felipe, Jesús María, Lima 11 – Perú.
Teléfonos: (511) 518-7450, 518-7500.
E-mail: info@apj.org.pe
Web: www.apj.org.pe

: Asociación Peruano Japonesa



El Aula de Innovación Pedagógica en el Colegio Fe y Alegría N.º 59 en Ventanilla fue equipada con 36 chromebooks, entre otras herramientas tecnológicas.



Dan Omura, director del CDE Lima Nikko (adelante), celebra la implementación de la nueva aula.



Directivos de la APJ y representantes de Fe y Alegría del Perú suscribieron convenios de cooperación.

Nueva Aula de Innovación Pedagógica inauguró la APJ

Compromiso con la educación en Ventanilla

La Asociación Peruano Japonesa (APJ) y Fe y Alegría del Perú suscribieron recientemente dos convenios. El primero, un acuerdo marco de cooperación entre ambas instituciones y, el segundo, un convenio específico que permitió inaugurar, el 19 de junio, un Aula de Innovación Pedagógica (AIP) en el Colegio Fe y Alegría N.º 59 de Ventanilla.

Esta AIP es la segunda que implementa el Centro de Desarrollo para la Educación (CDE) Lima Nikko de la APJ, que se suma a la que se inauguró en el colegio José Gálvez del Callao en

febrero del año pasado.

A la suscripción de los convenios asistieron por parte de la APJ Carlos Saito, vicepresidente; Sergio Shigyo, tesorero; y Norberto Hosaka, presidente de la Comisión Bicentenario del Perú, quienes compartieron la mesa de honor con Ernesto Cavassa SJ, director general de Fe y Alegría del Perú; Saturnino Vásquez SJ, director de gestión institucional; y Zoila Briceño, directora del Colegio Fe y Alegría N.º 59.

“Los beneficiarios son alrededor de 800 estudiantes, principalmente de primaria, pero también de secundaria. Asimismo, se benefician los docentes, porque han aprendido a aplicar esta tecnología y, gracias a la capacitación que se viene dando, pueden demostrar qué tanto van aprendiendo los niños”, dijo la directora.

En nombre de la APJ, Carlos Saito expresó: “Los primeros japoneses se organizaron para poder tener escuelas y apostaron por la educación

como principal medio de crecimiento. Se llegaron a fundar unas 50 escuelas japonesas a nivel nacional. La más importante fue Lima Nihonjin Shogakko, más conocida como Lima Nikko. Por sus aulas pasaron más de 1800 estudiantes y esta escuela, al igual que todas las escuelas japonesas, fue confiscada en la Segunda Guerra Mundial por el gobierno peruano. Pero hoy hemos recuperado el nombre de Lima Nikko en nuestro Centro de Desarrollo para la Educación, revalorando la importancia que le dieron los primeros inmigrantes a la educación de los niños y jóvenes, siendo esta el gran motor de crecimiento de los pueblos”, explicó.

Por su parte, Norberto Hosaka señaló que la idea que tuvo de hacer Lima Nikko fue como un agradecimiento al país. “Hoy lo vi plasmado en la realidad, al entrar al colegio y ver a los estudiantes jugar. Aunque nuestras acciones puedan parecer pequeñas en comparación a los grandes desafíos a los que nos enfrentamos, cada esfuerzo cuenta. Solucionar el problema de la educación en el Perú es un desafío muy grande, nosotros empezamos con ustedes: los estudiantes”, dijo.

El director general de Fe y Alegría del Perú, el Padre Ernesto Cavassa SJ, se expresó sobre esta colaboración: “Aún hay mucho que hacer en la educación pública y la ventaja de estos convenios es que lo podemos hacer juntos, conseguir resultados mucho mejores que si cada uno trabajara por su cuenta. Por supuesto que es un logro el aula que vamos a inaugurar, pero más logro aún es que una serie de personas, y dos instituciones nos hayamos podido comprometer y unir en función y en vistas de mejorar la educación pública de nuestro país. De eso nos tenemos que alegrar, porque es un primer pasito, esperemos que haya más”, manifestó.

También tomaron la palabra el presidente de la APAFA, Pablo Farroñan, y la alumna Gabriela Álvarez, quienes agradecieron por este proyecto. “Les prometemos aprovechar al máximo esta aula digital y este gran regalo que nos han brindado jamás se nos olvidará”, dijo Gabriela.



El colegio, ubicado en Pachacutec, Ventanilla, alberga a alumnos de los niveles inicial, primaria y secundaria.



Norberto Hosaka, presidente de la Comisión Bicentenario del Perú de la APJ, y Hisae Sugumitsu, directora de Juventudes, observan la puesta en práctica de las nuevas tecnologías.



Carlos Saito, vicepresidente de la APJ, recibió el obsequio de un alumno, junto a la directora del colegio, Zoila Briceño.

¿Qué es el Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko?

En 2021, la Comisión Bicentenario del Perú creada en la APJ se planteó cuál sería el obsequio de la institución al país por esta conmemoración. La respuesta fue contribuir a la educación pública, para acortar las brechas en el aprendizaje de los estudiantes. Así es como nace el proyecto del Centro de Desarrollo para la Educación (CDE) Lima Nikko de la APJ.

El CDE Lima Nikko, que lleva dicho nombre en homenaje a la emblemática escuela japonesa, busca transformar la educación peruana, asegurar mejores aprendizajes y apoyar el crecimiento y desarrollo nacional mediante la gestión de proyectos en las siguientes áreas:

- Infraestructura y tecnología educativa. Implementación de aulas de innovación pedagógica (la primera se inauguró el año pasado en el colegio José Gálvez del Callao) y bibliotecas escolares.
- Transferencia de buenas prácticas de la pedagogía japonesa. Uso de kamishibai para promover la lectura, entre otros.
- Capacitación. Dictado de clases y talleres a cargo del director del CDE a maestros de los colegios beneficiarios.
- Investigación académica. Este año se gestionarán pruebas de matemáticas con alumnos de primaria que participen en las AIP.



Tras ello los representantes de ambas instituciones firmaron los dos convenios que permiten nuevas formas de cooperación en beneficio de la educación en el Perú y sellan una nueva amistad entre ambas instituciones.

Posteriormente se presentó un número artístico en el que uno de los alumnos de tercer grado de primaria –también usuario del aula de innovación– interpretó una danza típica del departamento de Junín “representando la gracia y celebrando la libertad”, como lo describió la directora Briceño.

INAUGURACIÓN DEL AULA

Luego de un brindis y un compartir, se inauguró oficialmente el Aula de Innovación Pedagógica del Centro de Desarrollo para la Educación Lima Nikko en el Colegio Fe y Alegría N.º 59. La develación de la placa conmemorativa y el corte del listón fueron seguidos por una visita al aula, en la que los alumnos de quinto grado de primaria ya se encontraban para dar una cálida bienvenida a los directivos e invitados.

Los niños y niñas demostraron con entusiasmo su progreso y desarrollo gracias al uso de nueva tecnología, y expresaron su gratitud por las herramientas a las que ahora tienen acceso: 36 chromebooks, una televisión smart de 70 pulgadas, una estación de carga, conexión a internet con fibra óptica y mobiliario.

“Esta aula es la culminación de un proceso largo de nuestra alianza con Fe y Alegría. La primera, esperamos, de muchas aulas de innovación. Lima Nikko nace como el regalo de la APJ al Perú por su bicentenario, y lo que busca es generar transformación a través del desarrollo de la educación pública. Al inaugurar esta aula apostamos por la educación nacional, por el crecimiento del país y los valores fundacionales de la Asociación Peruano Japonesa de tener una comunidad nikkei que trabaja por el Perú”, señaló Dan Omura, director del CDE Lima Nikko, quien ha estado trabajando cercanamente con el colegio y los estudiantes para la implementación efectiva de esta aula.

AUDIOCUENTOS DE COLECCIÓN

2.ª TEMPORADA



Escucha y descarga desde la web de la APJ
Accede también a las fichas de acompañamiento de cada cuento

Disfruta de clásicos cuentos japoneses, llenos de encanto y tradición. Acompaña a diversos personajes a través de relatos fascinantes.



Escucha los episodios en tu plataforma favorita



CENTRO CULTURAL PERUANO JAPONÉS



Biblioteca Elena Kohatsu

CATÁLOGO EN LÍNEA

Accede a la colección de la Biblioteca Elena Kohatsu y realiza la búsqueda de publicaciones por autor, título, tema, entre otros.



Escanea el código QR y accede al Catálogo en línea

Visita nuestras galerías

Galería de arte Ryoichi Jinnai

De martes a domingo de 10:00 a. m. a 1:00 p. m. y de 2:00 a 8:00 p. m.

Hasta el 14 de julio
ECO DE LOS MARES

Artista: Mariella Lanata



Del 27 de julio al 29 de agosto
KM22

Artista: Tamiki



Hall de Exposiciones

De lunes a domingo de 9:00 a. m. a 9:00 p. m.

Hasta el 21 de julio
IREI NO HI

Coorganiza: Asociación Okinawense del Perú



CENTRO CULTURAL PERUANO JAPONÉS

Sigue las novedades



Centro de Asistencia y Bienestar Social Ryoichi Jinnai

El segundo hogar

[Texto: **Enrique Higa**
Fotos: **Daniel Gallegos**]

Por fuera parece una casa más del apacible barrio donde está. Pero no la habita una familia al uso, enlazada por la sangre, sino una formada hace diez años a partir de carencias y necesidades comunes, de búsqueda de afectos.

En el Centro de Asistencia y Bienestar Social Ryoichi Jinnai hallan familia las personas a quienes (casi) nadie visita en las residencias para ancianos donde pasan sus días. También la encuentran aquellos que teniendo parientes no son tan visibles como quisieran. En la casa de Jesús María todos recuperan protagonismo, atraen miradas, sonríen, viven.

TODO LO QUE HACEN

El centro comenzó en 2014 con tres beneficiarios. En 2024 son 37 los ojii-chan y obaachan que la visitan una vez a la semana. Están agrupados de acuerdo con el distrito donde viven y un vehículo los recoge temprano en sus domicilios y los lleva de vuelta al final de la jornada.

La lista de actividades es sustanciosa.

Hacen radio taiso (ejercicios matinales), caminatas, pintura, origami, juegos con pelota, manualidades con plastilina, cantan, bailan, reciben masajes y charlas educativas sobre salud y nutrición (entre otros asuntos), juegan bingo y sapo, completan pupiletras para fortalecer su atención y concentración, etc.

De izquierda a derecha, de abajo hacia arriba: Jenny Navarro, Takako Akamine (directora), Hitomi Ysa, Gerardo Mijael, Dina Milian y Edson Fonseca, equipo a cargo del Centro de Asistencia y Bienestar Social Ryoichi Jinnai.



○ INSTITUCIONAL

El menú es especial. Durante una semana se compone solo de platos japoneses. A la siguiente, de comida criolla. Y así de manera sucesiva.

En la tercera semana de cada mes hay torta porque se celebran los cumpleaños de los beneficiarios. También se organizan paseos a la playa o atracciones como el Parque de las Leyendas.

Y tratándose de personas de avanzada edad, la inspección del estado de salud es ineludible. El chequeo médico se hace una vez al año.

Todo es gratis.

El centro cobija a gente de escasos recursos materiales, pero también a personas que teniendo sus necesidades básicas cubiertas se sienten solas, no socializan, extrañan el contacto humano.

La idea es que el centro sea acogedor, como un segundo hogar.

Para unirse a esta familia el único requisito es no asistir al Centro Recreacional Ryoichi Jinnai ni al Centro de Adulto Mayor de AELU.

Y no todos los usuarios son ancianos. También hay beneficiarios de mediana edad (incluso menores de 50 años) que tienen alguna discapacidad física o mental.

BAILE Y FIESTA

A la asistente social Jenny Navarro le encargaron, un año antes de que se abriera el centro, que investigara y buscara a miembros de la comunidad nikkei en Lima que pudieran ser beneficiarios de este programa.

Una década después de su apertura, Jenny mantiene la pasión intacta por su misión. Coge su teléfono y muestra fotos de las diversas actividades recreativas y actuaciones especiales por Navidad u otras fechas festivas en las que participan los ojii-chan y obaachan, como una mamá que —con los ojos brillantes— enseña imágenes de sus hijos pequeños.

El año pasado —recuerda— beneficiarios y trabajadores del centro actuaron disfrazados de personajes de *El Chavo del 8* en una velada que aún reverbera en quienes la disfrutaron. También bailaron.



Son 37 los ojii-chan y obaachan beneficiarios del centro.

En el centro se recibe a ancianos y a personas de mediana edad que tienen alguna discapacidad física o mental.



Toki Kosada es la voluntaria de JICA que apoya las labores del centro.

DATOS

- El Centro de Asistencia y Bienestar Social Ryoichi Jinnai es un programa del Departamento de Asistencia Social de la Asociación Peruano Japonesa.
- Fue gestionado durante el periodo del presidente de la APJ Abel Fukumoto.
- El aporte del filántropo Ryoichi Jinnai hizo posible la adquisición del inmueble.
- La actual directora del Departamento de Asistencia Social es Takako Akamine.



El centro que a diario recibe a los beneficiarios está ubicado en Jirón Quito, Jesús María.



Los beneficiarios realizan actividades manuales y creativas, como origami, pintura y cocina.

“Yo nunca, ni en el colegio, he bailado”, le dijeron. “Se ponen contentos porque acá bailan”, dice Jenny.

“Les gusta bailar un montón. En sus cumpleaños hay ojichan que están con su bastón, pero a la hora de bailar dejan el andador, el bastón, y están ahí en su sitio que se mueven. La fiesta es lo que más les gusta”.

Algunos son la prueba viviente de que nunca es tarde para reverdecer. El centro los desatasca, se abren a la vida. “Están más alegres, más extrovertidos, opinan más. También entran a la broma, están más comunicativos. Siempre están entusiasmados en querer venir. A veces no les puedo decir que vamos a ir de paseo tal fecha

Cuidados a distancia

El Centro de Asistencia y Bienestar Social Ryoichi Jinnai estuvo cerrado entre marzo del 2020 y mayo de 2022 por la pandemia. Sus beneficiarios, sin embargo, no quedaron a la deriva.

En sus cumpleaños, el personal iba a sus domicilios para llevarles tortas. Con mascarillas, claro, y dejando el pastel en la puerta de entrada.

También les entregaban boletines de salud, frutas, cereales, implementos de aseo, etc., y los llamaban todos los meses para saber cómo estaban. Cariño de familia.



Jenny Navarro Otani es asistente social en la APJ desde febrero de 2004.

porque (preguntan) ‘¿y cuándo es el paseo?’, ‘¿cuándo es el paseo?’”, dice.

En mayo hubo una celebración a lo grande del décimo aniversario del centro. Los beneficiarios estaban emocionados, se sentían como protagonistas de un matrimonio o un quinceañero. Era una fiesta para ellos.

Su bienestar es también el bienestar de quienes trabajan en la casa. En el fondo, es un viaje en doble sentido, pues como le dice Jenny a su equipo de compañeros: “Si nosotros estamos bien, nuestros abuelitos también están bien”.

Mirando al futuro, su gran desafío es hacer crecer a la familia, que es como querer multiplicar la alegría.



Inmigrantes japoneses en el barco Heiyo Maru que llegaron primero al Perú y se trasladarían luego a Bolivia.

En 125 años de historia, los inmigrantes japoneses y sus descendientes han enriquecido la cultura, economía y sociedad boliviana.

La inmigración japonesa a Bolivia está intrínsecamente ligada a la de Perú. Ambos países comparten una rica historia iniciada hace 125 años.

Era 1899 y el primer grupo de inmigrantes había llegado al Perú a bordo del barco Sakura Maru. Motivados por la búsqueda de oportunidades y mejores condiciones laborales, se aventuraron hacia Bolivia.

Esta migración marcó el inicio de una conexión histórica y cultural entre Japón y estos dos países sudamericanos, cuyas comunidades de descendientes han florecido y dejado una huella imborrable en la región.

LOS PRIMEROS PASOS

En agosto de 1899, los primeros inmigrantes japoneses llegaron a Bolivia. Dos pioneros arribaron al departamento de Oruro para trabajar en la construcción del ferrocarril y en la explotación minera. Apenas un mes después, un grupo más numeroso, compuesto por 91 inmigrantes y dos supervisores de la compañía Morioka, se trasladó a San Antonio, en el departamento de La Paz, para

125 años de inmigración japonesa a Bolivia

Historia compartida

trabajar en plantaciones de caucho.

Su viaje fue arduo y lleno de desafíos. Partieron desde el puerto del Callao hasta Mollendo por barco, luego viajaron en tren hasta Puno y después cruzaron el lago Titicaca hasta Puerto Pérez en Bolivia. Tras diez días de caminata, llegaron a su destino en San Antonio. Esta travesía marcó el inicio de una comunidad que se extendería y prosperaría en Bolivia.

El impacto de los inmigrantes japoneses se hizo evidente en el censo de 1900, que reportó la presencia de 79 ciudadanos japoneses en Bolivia. Desde el Perú continuaban llegando inmigrantes, principalmente a los

departamentos de Pando y Beni en la zona de la llanura tropical boliviana.

La firma del Tratado de Comercio entre Japón y Bolivia en 1914, que estableció relaciones diplomáticas formales, facilitó un mayor asentamiento de japoneses en el país.

TIEMPOS DE CRECIMIENTO

Con el tiempo, la comunidad japonesa en Bolivia vio la necesidad de organizarse. En 1922, se fundó la Sociedad Japonesa La Paz, con el objetivo de congregar a los inmigrantes japoneses y fomentar relaciones de confraternidad con los bolivianos.

El impacto de los japoneses fue cre-



Sociedad Japonesa La Paz, fundada en 1922.



Interior de la Casa Ochiay, uno de los comercios formados por inmigrantes japoneses en las primeras décadas del siglo XX en Bolivia.



Primera escuela de la Colonia San Juan.



Abriendo camino hacia la Colonia Okinawa.

ciendo con la aparición de empresas como la fábrica Salida del Sol y las casas de importación Komori y Ochiay, y se extendió a varios sectores de la sociedad boliviana.

En el ámbito deportivo y cultural, el maestro de judo Kentaro Hara contribuyó significativamente a la formación de generaciones de militares bolivianos, a quienes enseñó

artes marciales por casi 30 años. Además, el equipo de béisbol Cóndor, pionero en Bolivia y fundado por Yasushi Imon, destacó en torneos nacionales e internacionales y ganó un Panamericano para Bolivia en la década del 60.

La Segunda Guerra Mundial trajo consigo desafíos para la comunidad japonesa en Bolivia. En 1942, se

COMUNIDAD 0

PRESENCIA JAPONESA

■ Entre 1957 y 1992 ingresaron a Bolivia 53 grupos de inmigrantes japoneses, siendo un total de 1.589 personas pertenecientes a 286 familias.

■ Durante los 125 años de historia, se han creado más de 10 sociedades boliviano japonesas, siendo las más recientes el Club Boliviano Japonés de Porvenir y la Asociación Cultural Japonesa Boliviana Chuquisaca, surgidas en 2018.

rompieron las relaciones diplomáticas entre ambos países, lo que resultó en la deportación de algunos japoneses a campos de concentración en Estados Unidos. Las relaciones se restablecieron en 1952, lo que permitió a la Sociedad Japonesa La Paz reiniciar sus actividades.

COLONIAS JAPONESAS EN SANTA CRUZ

La década de 1950 marcó un nuevo capítulo en la historia de la inmigración japonesa a Bolivia, con la formación de colonias agrícolas en Santa Cruz. El gobierno boliviano otorgó 10 mil hectáreas de tierra fiscal, donde los inmigrantes japoneses establecieron la colonia Uruma en 1954 y la colonia San Juan un año después.

Con este nuevo escenario en 1956, Bolivia y Japón firmaron el Convenio de Inmigración, promoviendo la inmigración japonesa para el trabajo agrícola, mediante cooperativas.

El impacto de la inmigración japonesa en Bolivia es profundo y duradero. En 1998, se creó el municipio de Okinawa Uno en Santa Cruz, un testimonio del legado y la contribución de la comunidad japonesa.

A lo largo de 125 años, los inmigrantes japoneses y sus descendientes han enriquecido la cultura, economía y sociedad boliviana, creando un vínculo inquebrantable entre ambos países.

Existe una generación de japoneses que llegaron muchos años después de la primera ola migratoria a Perú, cuando los pioneros ya estaban establecidos y sus hijos trabajaban por mantener y prolongar la prosperidad de la comunidad nikkei.

En ese grupo se encontraban Miyoko Hamamoto y Toshiko Taba, dos mujeres que, tras nacer en Japón, llegaron en 1959 durante su juventud, escapando de la precariedad que caracterizaba al país asiático después de la Segunda Guerra Mundial. Kaikan conversó con ellas para conocer sus historias.

LA OTRA ORILLA

Miyoko Hamamoto tenía 11 años cuando la guerra llegó a su pueblo natal. Algunos años la separaban de estar en Himeyuri, nombre con el que se conocía a dos centros educativos okinawenses de gran prestigio, y de donde reclutaron a 222 estudiantes y 18 docentes en el marco de la Batalla de Okinawa. Con engaños, las jóvenes fueron enviadas a formar una unidad de enfermeras para el Ejército Imperial Japonés, donde llevaron a cabo tareas extremadamente duras que en muchos casos significaron su muerte.

Ella aún estaba cursando la primaria en ese entonces, aunque eso no la libraba de tener que ayudar a los militares japoneses. Recuerda haber crecido en una Okinawa pobre, donde no había comida y ni siquiera podía comprar vestimenta.

Los ciudadanos del bloque donde ella vivía, en Itoman, sobrevivieron. “Nuestro pueblo fue el último lugar de la guerra. Nos escondimos cuando estuvieron bombardeando”, recuerda. Que esté viva contando su historia es cuestión de suerte.

Y más aún que lo esté haciendo en Perú. Tras graduarse de la escuela secundaria, Hamamoto san se dedicó al atletismo. Fue gracias a este que conoció a Hidekazu Ha-

Las issei Miyoko Hamamoto y Toshiko Taba cuentan sus historias

Testimonios de vida

[Texto: **Mya Sánchez**]

mamoto, un beisbolista peruano que había llegado a Okinawa antes del inicio de la guerra.

Se hicieron amigos, se enamoraron y se casaron una vez acabada la guerra. Hamamoto san tenía ya dos hijos pequeños cuando decidió dejarlo todo y empezar de nuevo en Perú, siguiendo los pasos de su esposo, quien volvería para trabajar en la panadería de su padre.

“No faltaba nada. En Okinawa no teníamos qué comer ni beber a causa de la guerra, y cuando llegamos aquí no tuvimos más problemas. Yo estaba muy feliz”, cuenta.

Perú se sentía como una bocanada de aire fresco. Pero hubo una barrera que sí le costó enfrentar: el idioma. Habiendo trabajado con estadounidenses en Okinawa, Hamamoto san asumió que los peruanos sabrían inglés. Sin nada de



A la izquierda Toshiko Taba (93) y a la derecha Miyoko Hamamoto (90).



Foto: archivo personal Miyoko Hamamoto

Katzu, madre de Miyoko Hamamoto, y ella junto a sus dos primeros hijos en Okinawa.



castellano, comunicarse y hacer las tareas más básicas era casi imposible.

Casi, porque encontraron la forma. La comida fue una de las prioridades. Hamamoto san se conmueve al contar que su vecina apuntaba en una hoja los ingredientes para que se le facilitara comunicarse con los vendedores en las tiendas, y luego le decía qué hacer paso a paso. Así aprendió a cocinar comida criolla.

En nuestro país tuvo 5 hijos más, por lo que la necesidad de comunicación aumentó y la dificultad también. Asistía a las reuniones de padres de sus 7 hijos a pesar de que no entendía nada, y su vecina salvaba el día ayudándola a comprar me-

dicinas y a llamar al doctor cuando era necesario.

“Yo pensaba demasiado en cómo iba a vivir con los extranjeros. No pensé que habría gente tan buena”, confiesa.

El 2000 marcó un antes y un después en su vida. Sus hijos habían crecido y ella comprendió que no iba a volver a vivir en Japón. Aún sin dominar el castellano, encontró en el Centro Cultural Peruano Japonés una especie de oasis, que frecuentaba para hacer radio taíso.

“Yo soy de primera generación, así que me fue difícil hacer amigas. Pero poco a poco las conocí. Caminábamos por el centro cultural y vimos lugares lindos, todo tipo de cosas decoradas. ‘¡Quiero hacer esto, aquello, esto también!’ Y mi amiga me dijo que enseñaban manualidades”, relata.

Hamamoto san mira sus manos maravillada de lo que estas pueden lograr. Explica con orgullo que no se rindió cuando se equivocaba y que ha elaborado todo tipo de tejidos y manualidades. “He estado trabajando tan duro desde entonces. Fue en Jinnai donde realmente encontré un propósito en la vida”, dice con convicción.

Desde su hogar en el Callao, aún recuerda el mar de la bahía de Ito-man, que vio por última vez en el 2018. Rememora el pescado fresco que obtenía de él y el color azul de sus aguas tranquilas. “Es totalmente diferente al mar de aquí. En la playa de Chucuito las olas están agitadas y hace tanto frío que no puedo entrar”, dice. Aunque ahora recorre la otra orilla, continúa mirando al mismo mar.

MIYOKO HAMAMOTO

“En Okinawa no teníamos qué comer ni beber a causa de la guerra, y cuando llegamos aquí no tuvimos más problemas. Yo estaba muy feliz”. Perú se sentía como una bocanada de aire fresco.

SUEÑOS NÓMADAS

El amor también fue el motor que trajo a Taba san al Perú desde Okinawa, gracias a Jorge Taba, un peruano nativo de Paramonga que se enamoró de ella. Este septiembre marca el 65.º aniversario de su arribo.

Taba san había crecido en una familia agricultora. Tenía apro-

Foto: Daniel Gallegos

ximadamente 11 años cuando la guerra la obligó a colaborar en la construcción de un aeropuerto en su tierra natal. Recuerda los extenuantes kilómetros que caminaba, subsistiendo a base de camote. “Me alegré el primer día que vi un avión aterrizar”, relata. “Pero luego vi mi casa en llamas”.

Okinawa se ha quedado con las más duras de sus memorias, como los largos días de caminata y noches durmiendo bajo la lluvia, mientras su padre usaba su cuerpo para proteger los alimentos. “Bastante he sufrido con la guerra”, exclama con pesar.

Taba san tenía 14 o 15 años cuando la guerra finalmente acabó. Aún tenía mucha vida por delante, por lo que después de culminar sus estudios se mudó a Tokio para formarse en cosmetología.

De regreso en Okinawa, sus planes de abrir un salón de belleza tomaron forma cuando encontró un local en alquiler propiedad de la familia de Jorge, quien generosamente la apoyó a establecerse. “A él le gustó tanto que me ayudó”, rememora.

Jorge, por su parte, había sido enviado a la isla antes de que la guerra estallara. Durante la posguerra, regresó a Perú por petición de sus padres, pero mantuvo su relación con Taba san a través de cartas y finalmente le propuso matrimonio. Con el beneplácito de su madre y los pasajes ya gestionados, el ‘sí’ fue inminente.

En aquella época, las personas de origen okinawense contaban con pasaporte estadounidense, por lo que Taba san enfrentó dificultades para ingresar a Perú. Aquello la obligó a declarar falsamente que ya estaba casada. “Solo novia no aceptaban”, detalla. Después de casi dos años de trámites y despedidas dolorosas, finalmente logró llegar.

Sus conocimientos de inglés le facilitaron el viaje. Pero ya en Perú,



Salón de belleza Kokeshi, abierto por Toshiko Taba en Lima.



Llegada de Toshiko Taba a Lima en 1959. En la foto, junto a su prometido y a su futuro suegro.

el idioma fue un obstáculo inicial. “No sabía ni una palabra de castellano”, admite. Además, su suegra la rechazó inicialmente debido a su maquillaje. “No le gusté porque yo estaba bien pintada”, dice riéndose. Pero hubo otros familiares que la recibieron con los brazos abiertos y le ayudaron a aprender el idioma.

Sus sueños no se quedaron en Okinawa. Con el apoyo incondicional de su esposo y familia política, Taba san abrió la peluquería ‘Kokeshi’ en Lima, que pronto tuvo gran éxito y le permitió apoyar económicamente a su familia en Japón. Simultáneamente, criaba a sus cinco hijos y participaba en las actividades de la comunidad okinawense, preservando sus costumbres y su fe budista.

Taba san regresó por primera vez a Okinawa en 1971. Cuenta conmovida lo difícil que fue ser testigo de la avanzada edad de su madre. “No tuve el valor de cortarle el cabello.

Disimuladamente me escapé y regresé”, confiesa.

Años después, ella y su esposo se unieron al programa del Centro Recreacional Ryoichi Jinnai de la Asociación Peruano Japonesa, del que participa activamente incluso tras el fallecimiento de él. Orgullosa, habla de su pasión por el shodō, con el que ha creado obras que adornan el auditorio Jinnai.

Al pensar en su vida en Perú, se le hace inevitable contrastarla con su dura infancia en su tierra natal. “Okinawa era bien chiquito y sufrí bastante”, evoca. Algunas de sus memorias más felices tienen por escenario su nuevo hogar, sobre todo sus viajes a Paramonga en el carro que consiguió su esposo. “Ver el Jardín de Ume, hacer deporte... Mi hijo dormía, mi esposo manejaba y yo gozaba. Perú es maravilloso”, concluye, orgullosa de la valentía que mostró al migrar a los 27 años.

La gran migración de peruanos a Japón cumple 35 años

De dekasegi a inmigrantes

[Texto: **Javier García**]

Son la colonia más grande de hispanohablantes en Japón, los latinos más numerosos en una isla que ha acogido a muchos como suyos.

Ser peruano o nikkei en Japón es ser un migrante que ha aprendido a convivir (algunos por más de 30 años) con costumbres ajenas que asumen con naturalidad, sin que la palabra dekasegi deje de estar en su mente.

Con este término se identificó a los migrantes peruanos de ascendencia japonesa que comenzaron a dejar el Perú a fines de los años ochenta para buscarse un futuro en Japón, como otrora lo hicieran sus ancestros que cruzaron el Océano Pacífico en dirección contraria. Pero hoy las condiciones son muy diferentes.

Fotos: archivo personal de Juan Yha

En aquella época, la presión económica y la falta de oportunidades llevaron a muchos jóvenes nikkei a buscar empleo en fábricas, pesqueras y otros trabajos en los que se requería mano de obra. Allí, se juntaban y hacían comunidad añorando regresar a su país. Sus historias son de esfuerzo y nostalgia, de desarraigo y de un patriotismo que ha sabido combinar algo de Perú y Japón en sus recuerdos, sueños y costumbres.

PRIMEROS MIGRANTES

Juan Yha conoce bien el proceso migratorio de los primeros peruanos de ascendencia japonesa que viajaron al país asiático. A inicios de los noventa, consiguió trabajo en el sector aeronáutico y veía a diario a quienes par-

tían de Lima rumbo a Japón, pasando por Canadá o haciendo escala en Los Ángeles. Eran los primeros dekasegi, aunque hay una controversia sobre el inicio de este proceso. “Los 35 años se cuentan desde 1989, en que hubo una migración masiva. Los libros indican que se inició en Kawasaki y Tochigi (Mooka). Otros indican que debería contarse desde que cambió el estatus de visado en 1990”.

En esos años muchos contratistas japoneses llevaron a peruanos a Narukawa, Kawasaki y Yokohama. La primera fábrica que los contrató fue Asahi Garasu. Quien animó a Juan a sumarse a este proceso migratorio fue su primo, quien regresó a Perú luego de seis meses. “Me dijo que el trabajo era fuerte pero sencillo, que podía sacar 3.000 dólares mensua-



JUAN YHA

“Cuando yo empecé no había robots, los robots éramos nosotros. Me sorprendió la velocidad con la que se hacía todo: a la hora de comer, de cambiarse, caminar, hablar y hasta fumar... Todo rápido, pero ordenado y silencioso”.

PERUANOS EN JAPÓN

les. En aquella época era una fortuna y, como todo joven, quería algo de independencia y también algo de aventura. Tenía amigos ya graduados que no conseguían trabajo, así que no había mucho que perder, la decisión fue inmediata”.

Yha recuerda que por todos lados había despedidas. Familia, amigos y vecinos iban al aeropuerto ante cada vuelo. Él llegó a Yokohama y empezó a trabajar en una fábrica, en la línea de producción. “Los primeros días fueron extenuantes, muy pesados. Cuando yo empecé no había robots, los robots éramos nosotros. Me sorprendió la velocidad con la que se hacía todo: a la hora de comer, de cambiarse, caminar, hablar y hasta fumar... Todo rápido, pero ordenado y silencioso”.

“GAMBATEANDO” DURO

En tres meses, Juan canceló la deuda de su viaje y, gracias a familiares japoneses en Tokio, consiguió nuevas oportunidades. “Mi respeto y admiración por quienes han ‘gambateado’ duro y parejo en los inicios, haciendo horas extra, día y noche, ahorrando al máximo”. En esa época era común compartir el apato, la vivienda, con otros nikkei para ayudarse con los gastos de luz, agua y gas. “Teníamos lo básico: futón, cocina, refrigeradora, mesa y sillas”, dice Juan. “En los inicios nadie pensaba que muchos nos quedaríamos, la idea en promedio era de uno a tres años, juntar lo máximo posible y retornar”.

Fue una época donde la industria automotriz y electrónica en Japón necesitaba de personal no calificado y bastaba con tener buena salud para encontrar empleo. Juan lleva 35 años entre Yokohama y Kawasaki, pero ha regresado varias veces a Perú. “Lo que más se extraña son la familia y amigos, los lugares donde uno creció son siempre la nostalgia que hace retroceder a la memoria, aunque la realidad haya cambiado. Por eso uno compra productos peruanos, desde dulces hasta camisetas de la selección o de la marca Perú”.

Cuenta que las nuevas generacio-



Juan Yha, a la derecha, con Edgar Araki y Rosa Nakamatsu, quienes formaron parte de la delegación de la APJ que viajó a Japón en octubre del año pasado.



A inicios de este año se publicó en Japón el libro *Peruanos en Japón, pasado y presente*, una publicación que intenta revisar, a través de siete capítulos, parte de la historia de los peruanos migrantes al Japón, en el año en el que el fenómeno dekasegi cumple tres décadas y media de producida. La publicación está disponible en la Biblioteca Elena Kohatsu.

Foto: archivo de la APJ

nes de inmigrantes son distintas (“muchos, incluyendo a los peruanos, no entienden nuestras bromas”) y que tuvo la oportunidad de ser parte de la primera asociación de peruanos en Japón, reconocida por la embajada. Juan trabaja actualmente en el rubro de las empresas contratistas, donde es gerente de personal y supervisor de trabajadores extranjeros.

EL RETO DEL IDIOMA

Rosa María Sakuda lleva casi 30 años en Japón, adonde llegó para estudiar su idioma, a fin de atender mejor a aquellos turistas japoneses que solían visitar el Perú a través de la agencia de viajes en la que ella trabajaba. Sus hermanos y su madre habían migrado antes a Japón para trabajar en fábricas, así que parecía un camino lógico ir detrás de ellos.

Sakuda trabajó como consultora, asistente social y profesora para extranjeros en los colegios. Ser intérprete y traductora la llevó a ser reconocida por la municipalidad de su ciudad, Sagami-hara, en la prefectura de Kanagawa, a través de la cual apoya a los extranjeros de habla hispana y portuguesa. “Represento al Perú en la ciudad donde me quedé a vivir”, dice Rosa María.

Primero llegó a Shizuoka, donde se



En la foto, en el Festival Internacional de Sagamihara junto al alcalde Motomura y el staff de idiomas del Salón Internacional de la municipalidad. Rosa María es presidenta de la organización del festival y staff de español.



Evento en el Salón Internacional de Sagamihara para presentar Perú a los japoneses. Rosa María participó como expositora y dando a conocer la música y baile de nuestro país.



Rosa María hizo posible que los alumnos del colegio La Unión conocieran el colegio Hashimoto en Sagamihara como parte de su programa de visitas de escuelas en Japón.

inscribió en una academia de japonés, y al poco tiempo entró a trabajar en la sucursal de Tokio Gotanda, la misma agencia de viajes en la que había trabajado en Lima. También vivió en Kawasaki, que también se ubica en la prefectura de Kanagawa, donde reside en la actualidad y desde donde realiza distintas actividades que le permiten conocer más este país.



VIAJES Y CULTURA

Rosa María Sakuda participa en actividades culturales de nikkei en Japón y apoya al consulado de Perú en Tokio. También está presente en las actuaciones de los colegios nikkei peruanos que se realizan en Japón. “Trato de resaltar el esfuerzo de muchos nikkei que han logrado superar-

se dándolos a conocer aquí a través de artículos en revistas o periódicos nikkei o chinos”. Uno de los nikkei peruanos con los que ha hablado es Tony Succar, otro migrante, pero en Estados Unidos.

En sus reportajes visita restaurantes de comida peruana o japonesa en la isla; de la papa a la huancáina al ramen y el donburi. Además, visita distintos lugares turísticos del país, como la Puerta Sagrada del Santuario de Hakone o el Castillo de Takeda, el llamado “Machu Picchu de Japón”. Ella escribe de distintas costumbres japonesas y aspectos de la vida en este país, como la formación educativa, las actividades voluntarias que se pueden realizar aquí y la seguridad.

Rosa María dice sentirse encantada de costumbres japonesas como la disciplina, la puntualidad y la limpieza. Valora el cumplimiento de las reglas y el esfuerzo diario de los japoneses. “Lo que no me gusta es que son muy fríos en cuanto a las relaciones sociales tanto de familias como de amistades y compañeros de trabajo”, dice Sakuda, quien tiene un emprendimiento de cerámica polymer con la que realiza figuras de anime, artistas y personajes conocidos.

OTROS TIEMPOS

Antes de la pandemia, en 2019, los peruanos en Japón sumaban un poco menos de 50 mil inmigrantes, registros muy similares a los de dos décadas atrás. Las prefecturas con un mayor número de inmigrantes eran las de Aichi, Kanagawa y Gunma.

Actualmente, muchos peruanos que llegan a Japón lo hacen motivados por los estudios en lugar del trabajo en fábricas. Las becas, maestrías y posgrados son posibilidades que se han sumado a las laborales, que siguen siendo interesantes para muchos migrantes, en especial por la crisis económica en el Perú. Sin embargo, el fenómeno dekasegi hoy en día parece un remoto recuerdo de una época lejana para quienes llegan por estos días al país de sus ancestros por distintas razones.

La historia del arte nos habla de negociación. De imaginarios, realidades y sobre todo de poder. Nos habla de íconos que se han vuelto casi sagrados con el paso de los años y de narrativas silenciadas y oficializadas que han forjado las identidades de pueblos y naciones enteras.

Es tan poderoso el arte que figuras de autoridad e instituciones han buscado influir en su producción, acceso y distribución, y durante toda su historia distintas manifestaciones artísticas han sido utilizadas para consolidar y cuestionar el poder. Es, por tanto, una arena donde se libran batallas simbólicas.

Sandra Gamarra Heshiki aprendió en la Facultad de Arte de la Pontificia Universidad Católica del Perú lo que cualquier estudiante de arte aprende. “Una formación completamente occidental. Así que todas las maneras y fines que perseguía eran basados en esa visión del arte y de la historia del arte. Como una línea de ‘progreso’ que se decantaba hacia un desarrollo único y universal”, cuenta.

Pero en la historia que le contaban las obras que aprendió a apreciar en las aulas hacía falta algo. O mejor dicho, alguien. “Empecé a cuestionar esta universalidad cuando me di cuenta de que en este universo, nosotros, por más occidentales que nos sintiéramos, no formábamos parte de él, sino solo como actores secundarios, en el mejor de los casos”.

Desde entonces, su arte se ha abocado a explorar su identidad y a plantear una crítica incisiva a las estructuras culturales existentes, lo que ha puesto en práctica tanto en Lima como en Madrid, donde reside y trabaja en la actualidad.

En abril de 2023 fue elegida por unanimidad para representar a España en la 60.^a Bienal de Arte de Venecia, convirtiéndose así en la primera artista nacida en el extranjero en representar al país en la exposición. La propia cronología del evento, que es el más prestigioso de su tipo, no ha estado libre de fines políticos.

Sandra Gamarra Heshiki representa a España en la Bienal de Venecia

“Busco un tercer lugar desde donde mirar”

[Texto: **Mya Sánchez**]

"Pinacoteca Migrante", propuesta de Gamarra Heshiki, desarrolla una crítica potente a la colonización, el racismo, el sexismo y el extractivismo, mientras analiza las estructuras sistémicas dentro de las artes. Como parte de la bienal, su exposición vio la luz el pasado 20 de abril y permanecerá abierta al público hasta el 24 de noviembre.

EL COLONIALISMO Y SUS EFECTOS

La propuesta de la artista peruano-española se basa en la investigación de más de ciento cincuenta pinturas y objetos pertenecientes al patrimonio de las colecciones y museos del Estado español, desde la época del Imperio hasta la Ilustración.

A través de la apropiación pictórica de las obras, procura evidenciar el sesgo con el que colonizadores y colonizados han sido representados en los museos,

y cómo sus consecuencias se relacionan con nuestra contemporaneidad.

Son seis las salas que conforman la pinacoteca. En las primeras cinco, emplea la pintura clásica (paisaje, retrato, bodegón, ilustración científica y botánica) para poner sobre la mesa la destrucción de formas de organización social sobre las que se sostienen algunos Estados nación.

El extractivismo entre países y dentro del territorio español aparece como una constante histórica en sus obras, así como la consecuente afectación del medio ambiente. “Somos parte de una historia donde la idea de progreso único exige que haya grupos que guíen ese desarrollo y a otros –subdesarrollados, primitivos, rurales, bárbaros, equivocados...– les corresponda seguir ese camino. Pero ese desarrollo no es gratuito, pagamos con nuestras tierras, nuestros recursos, nuestra mano de obra barata”, señala la artista.



SANDRA GAMARRA

"Crecer entre dos culturas, con sus diferentes sensibilidades, normas, contradicciones, defectos y virtudes ha hecho que naturalmente busque un tercer lugar desde donde mirar".

"Pinacoteca Migrante", propuesta de Sandra Gamarra Heshiki para la Bienal de Venecia, fue curada por el también artista Agustín Pérez Rubio.



En 'Racismo Ilustrado II' aparecen los rostros de líderes indígenas y defensores de la tierra asesinados.

Pinacoteca Migrante

CONOCE DE QUÉ TRATA CADA SALA DE LA EXPOSICIÓN

En la primera de ellas, denominada 'Tierra Virgen', una serie de pinturas de paisajes de museos españoles que reflejan territorios actuales y antiguas colonias de América Latina, Filipinas y el norte de África se contemporanean críticamente mediante citas de activistas e intelectuales, exponiendo los daños del capitalismo y la crisis ecológica.

El 'Gabinete de la Extinción', segunda sala, aborda el extractivismo actual mostrando los "tesoros" de las expediciones científicas europeas de los siglos XVIII y XIX y sus repercusiones ecológicas y económicas. Con tal fin, Gamarra

Heshiki intervino ilustraciones botánicas con elementos de trabajo y conocimientos ancestrales.

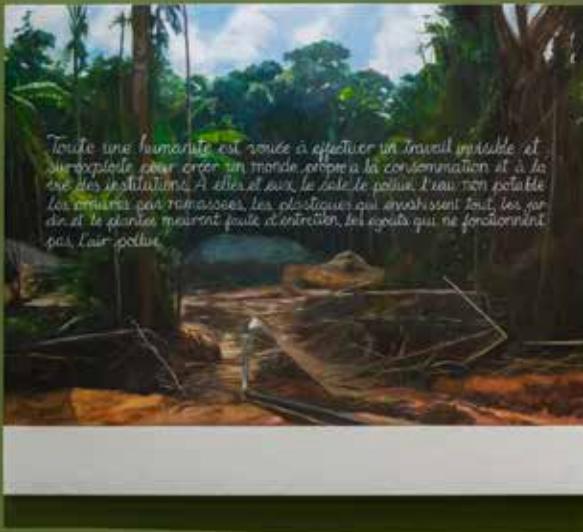
El retrato como fábrica de representación es el tema central de la tercera sala. 'Máscaras mestizas' desafía las divisiones de género y raza, cuestionando las estructuras patriarcales y raciales que invisibilizan la otredad.

La cuarta sala, que lleva por nombre 'Gabinete del racismo ilustrado', expone representaciones de racismo desde la Ilustración hasta la modernidad y nuestros días. La artista subvierte pinturas de castas u objetos "cien-

tíficos" utilizados para clasificar a los habitantes del mundo.

En el ábside del pabellón, 'Retablo de la Naturaleza Moribunda', penúltima sala, fusiona los relatos de las salas precedentes para poner de manifiesto nociones de acumulación y ostentación y cuestionar la relación entre los objetos y sus formas de consumo actuales.

'Jardín Migrante' es la última sala de la exposición. En esta se elevan figuras de monumentos latinoamericanos existentes con el objetivo de reivindicar a las personas representadas en ellos.



Gamarra Heshiki hace uso del pan de oro para representar el 31% del territorio indígena de la amazonía peruana afectado por la minería.

Foto: Oak Taylor Smith

Una de las muestras que forma parte de la exposición apeló a Sandra de manera particular. ‘Racismo Ilustrado IV (A veces la cabezas pueden ser trofeos)’ muestra una vitrina repleta de distintos elementos con forma de cabeza, entre ellos las primeras alcancías del Domingo Mundial de las Misiones (Domund).

“No eran las latas que conocemos, sino que eran cabezas que representaban a las personas que iban a recibir esa ayuda, entendiendo que es una manera, seguramente no intencionada, de estigmatizar, de interiorizar la idea de superioridad frente a otras etnias. Fue importante para mí porque me hizo ver hasta qué punto una misma –yo he portado esas alcancías– es parte de una cultura que no considera como igual las creencias de otras comunidades. La ayuda va de la mano con civilizar”, reflexiona.

La exposición culmina con una reivindicación. Como dice Agustín Pérez Rubio, su curador, ‘Jardín Migrante’ funciona como contranarrativa al museo. Esta última sala reúne representaciones de monumentos latinoamericanos, entre ellos el levantado en honor a Micaela Bastidas en Lima, a Juana Azurduy en Buenos Aires, a Zumbi Dos Palmares en Salvador de Bahía, a los últimos charrrúas en Montevideo y a Lapu-Lapu en Manila.

“Buscaba a personajes o representaciones de comunidades que fueran importantes en sus lugares de origen, pero que en España son prácticamen-



En una de las vitrinas de la exposición, se aprecian las primeras alcancías del Domund, de la década de 1960, que tenían forma de cabeza.

te desconocidos, aun siendo parte de esa historia compartida. Me interesaba pensar que ese conocimiento viajaba con los migrantes, que se instala, como las plantas que acompañan a los monumentos, en tierra ajena”, precisa Gamarra Heshiki.

LA PROPIA HISTORIA

La migración es familiar para Sandra. No solo por su desplazamiento a España, sino también por el de sus abuelos desde Japón hacia el Perú. Su nikkeidad se evidencia en su búsqueda de respuestas, “ese lugar doble desde donde he visto el mundo y desde el que he intentado entenderlo”, sostiene.

Si bien es cercana a su familia y tiene muy buenos amigos de la comunidad, su relación con su identidad nikkei ha sido variable. De joven, las diferencias que notaba entre ella y sus pares tenían un peso importante en la manera en que se definía.

“Aunque en mi primera juventud asistía a AELU, siempre tuve presente que no era, por así decirlo, completamente parte de la colonia por no tener el primer apellido japonés. Además, físicamente tampoco es que sea muy japonesa. Así que mi identidad siempre la sentí doble, o era la ‘china’ fuera de la colonia, o dentro de la colonia era ‘ainoko’”, relata.

Es en esa heterogeneidad donde

En 'Jardín Migrante' se erigen figuras de monumentos latinoamericanos representativos. Micaela Bastidas es la representante peruana.

Fotos: Ock Taylor Smith



radica el impacto de su herencia en su arte. Su obra tiene de nikkei lo que tiene de ella. “Crecer entre dos culturas, con sus diferentes sensibilidades, normas, contradicciones, defectos y virtudes ha hecho que naturalmente busque un tercer lugar desde donde mirar. Y digo dos culturas de manera muy genérica, porque la cultura peruana ya es de por sí una compleja reunión de culturas que conviven (...), y la cultura japonesa que heredamos proviene de una colonia, que tampoco se puede decir que sea la del Japón actual. Así que todos esos procesos nos hacen muy complejos a la hora de enunciarnos”.

No es la primera vez de Sandra en la Bienal de Venecia. En el 2009, había representado a su país de origen. 15 años después, la maternidad es quizá la principal diferencia en su vida. No obstante, opina, el mito de ser único e individual prevalece sobre la representación colectiva en una cultura occidental como la nuestra.

Ser la artífice del pabellón español es un hito, pero reconoce que sigue habiendo una tarea pendiente: conocer y entender la historia compartida, aquella que en algunos países se aprende desde la escuela y en otros se desconoce. Esta revisión, sostiene, no solo implica desempolvar y conocer el pasado, sino también comprender cómo influye en la or-



Apropiación de una pintura de castas y trabajo reproductivo, titulada 'Racismo Ilustrado'

ganización dentro de las naciones y entre ellas.

La lucha de Sandra trasciende las paredes de los museos y galerías. Si bien cree en el cambio de las lógicas de consumo y producción, representación, colección y conservación del arte a otras menos agresivas, más ecológicas y homogéneas, considera que lo importante es lo que ocurre luego. “Cómo lo llevamos a las calles, a nuestras casas, a la relación con la gente, a la política”, puntualiza.

En una cultura que privilegia la vista sobre otros sentidos, las representaciones visuales tienen un impacto

inmediato que puede cambiar percepciones. Aunque a veces sin saberlo, los artistas apelan a la necesidad de diferenciarse del otro, de crear un imaginario propio, detrás del cual siempre ha estado el poder.

“Creo que, por eso, aunque muchas veces como artistas podemos sentir que lo que hacemos no es importante, lo sigue siendo. En un mundo donde la competencia por crecer económicamente parece ser lo más importante, que haya personas que deciden salir de ese camino y lanzarse a seguir sus propias intuiciones es también poderoso”, concluye.

Tras los pasos del abuelo issei

“La poesía me cura y me permite curar”

Makizo Umetsu, un inmigrante oriundo de la prefectura de Tottori, arribó a Perú en 1909.

29 años después, por una insondable razón, retornó a Japón dejando a su esposa y sus cuatro hijos, a quienes no volvió a ver.

Con el poemario que lleva como título su apellido, su nieto, el poeta

Juan de la Fuente Umetsu, ha levantado un puente para llegar a ese misterioso abuelo. De él, la poesía y el libro, habla con Kaikan.

¿Cómo se crea un poema? ¿De dónde le salen los versos a un poeta?

Creo que el poema existe antes de que lo escribas. No sé de qué forma, tal vez existe en la calle que caminas, en los árboles que miras, en la gente que

[Entrevista: **Enrique Higa**]

conoces, en las voces, en los ruidos, en los golpes, en los dolores, en lo que te va sucediendo en el día. El poema está aconteciendo. No sé cuándo comienza y cuándo termina, solo sé que a ti se te va a manifestar de alguna manera.

Fotos: Jaime Takuma



Una vez dijiste que “la poesía es como el amor, aparece sin previo aviso. Se presenta nada más y hay que seguir su camino”. ¿Puedes desarrollar eso?

La poesía es algo que te sucede, no es algo que tú propicias. Lo que sí puedes hacer es... Lucho Hernández decía “no esperar quietamente la poesía”. O sea, la poesía va a estar ahí, pero no la esperes quietamente tampoco. A veces para aparecer se demora mucho tiempo, pueden pasar años sin escribir. El poeta tiene que estar cercano a la poesía, ¿cómo? Leyendo, tratando de ingresar a ese estado de poesía.

La poesía es como el amor. Es lo que me ha pasado con el libro (*Umetsu*). Mi abuelo me tomó por asalto sin que yo lo notara, y sucedió en varias etapas de mi vida. Una primera etapa cuando era chico mirando el mar (siempre ha sucedido frente al mar). Yo miraba el mar y apareció un poema que hablaba de este viajero, de este exiliado, de este ser presente y a la vez ausente; presente en ese momento, pero ausente en mi vida. Yo como que lo rehuía y lo volví a encontrar años después, y escribí otro poema.

Después, luego de una conversación con una investigadora japonesa sobre la inmigración y la comunidad nikkei en el Perú, al salir lo que me pasó fue que Makizo nuevamente se había manifestado en mí. La poesía me había sucedido. Y como en el amor, yo me entrego.

¿Cuándo te sucedió por primera vez la poesía?

Fue bien loco. Yo tenía 8 años. En el jardín de mi casa encontré a mi perro muerto. Yo quería mucho a mi perro, entonces me dio mucha pena. Y no sabía qué hacer. No había nadie en la casa en ese momento. Había una guitarra en mi casa, yo acababa de



Foto: archivo personal de Juan de la Fuente

Makizo Umetsu llegó al Perú en 1909 y regresó a Japón 29 años después.

leer unas décimas de Nicomedes Santa Cruz. ¿Sabes qué se me ocurrió en ese momento? Componerle una canción a mi perro. Me copié la décima, la estructura y comencé a componer la canción. Agarré la guitarra (yo no sé tocar guitarra, hasta ahora no sé) y comencé a tocarla. Y cantaba llorando, llorando.

Y de pronto sentí algo extraño, como que alguien me estaba observando. Levanté los ojos y mi vecina se estaba matando de risa. Debe de haber sido muy risible lo que yo decía. Un pobre niño tocando su guitarra,

llorando, una guitarra que no sabía tocar, recitando un poema que no sabía escribir bien y orándole a su perro. Esa era la escena.

Entonces entendí que la poesía era eso, esa exposición o esa desnudez, esa intemperie en la que estás sumido en algo. Pero además estás rodeado también por lo imprevisible, hasta por la burla. En ese momento te estás desnudando completamente y no sabes a ciencia cierta qué es lo que está sucediendo. Solamente sabes que lo necesitas, que eso es inevitable, que lo estás haciendo. Y no te importa si lo sabes hacer, ejecutar, tocar una guitarra, si sabes escribir o no. Lo estás haciendo, simple y llanamente. Esa fue la primera revelación que yo tuve de la poesía, y desde entonces no he dejado de escribir.

A pesar de la burla —que me chocó—, también descubrí que se había despertado en mí como una especie de camino, de alivio al dolor. Eso es la poesía para mí también, es una curación. Es algo que tiene además doble función, porque la poesía me cura y me permite curar. Es una especie de alivio el ejercer la poesía para poder vivir.

Dijiste que *Umetsu* es el único libro que te ha hecho llorar mientras lo escribías, pero que era un llanto de liberación y alivio. ¿Llanto y liberación de qué?

Umetsu es como amistar con el abuelo que se fue, que no regresó, que



Umetsu fue publicado este año por el Fondo Editorial de la Asociación Peruano Japonesa.

diendo contigo. La presencia de lo japonés en mí se manifiesta en mi poesía más que en mi propia vida, porque ahí la descubrí yo. Por qué escribo así, por qué hago ese tipo de figuras, por qué tengo ese tipo de contención o refrenamiento. Es más, luego me he puesto a leer mi propia poesía y sí, detecto cosas muy cercanas al haiku, pero que yo al momento de escribir no las concebí como un haiku.

¿Por qué no admitías tu nikkeidad?

Porque yo no vivía cercano a la comunidad nikkei. Mi mamá tenía amigas —pero muy contadas— de la comunidad, pero no parábamos, no compartíamos con la comunidad, no teníamos un ritual o unas costumbres (nikkei). Yo las costumbres las he descubierto leyendo libros. Por ejemplo, *Sanzu*, el maravilloso libro de (Eduardo) Tokeshi, o leyendo a (Augusto) Higa.

Leyendo a los nikkei peruanos es que iba descubriendo cosas que yo no he vivido. Claro, como no estás incluido, lo que haces es no sentirte identificado. A eso me refiero, a sentir una especie de exilio de la comunidad nikkei. Lo que ya no sucede.

Después de terminar el libro tu sobrino viajó a Tottori para ver a los Umetsu y descubrió por qué Makizo se fue de Perú. ¿Va a haber una segunda parte de Umetsu?

Espero que sí. No sé si va a ser un poemario. A veces el libro toma otro camino, que puede ser prosa, puede ser una novela, puede ser un documental. Yo siento que es poesía, pero necesito pisar Tottori.

Entonces tienes un viaje pendiente.

Claro, es lo que quiero. Quiero caminar. Así como Basho hizo sus *Sendas de Oku*, a mí me gustaría hacer las sendas de Makizo, ver dónde estuvo.

Yo quisiera ir tras las huellas de ese Makizo que era comunicativo y que un día se volvió triste y melancólico. Quiero ir tras las huellas de esa ausencia, la ausencia que sintió ese abuelo.

estuvo ausente; mi abuelo, que no me enseñó de dónde yo venía. Es la liberación de ese exilio en el que uno mismo se somete con los años, esa cosa de la que no hablas, pero que está dentro de ti y cuando se manifiesta, cuando la herida se manifiesta, cuando la sacas y la miras frente a frente y reconoces que ahí está, que hay que aceptarla y curarla, es entonces cómo te liberas. Liberación, porque me permite sacar aquello que está empozado dentro de mí y que yo no dejaba salir o no podía dejar salir.

Una vez le preguntaste a tu abuela, la esposa de Makizo, por él.

Ella nunca hablaba de Makizo. No quería hablar de Makizo. Nunca lo logré, salvo esa vez que le pregunté: “Abuela, ¿cómo era mi abuelo?”. Y ella me dijo: “Era japonés, pero simpático (risas)”. Pero en el caso de mi madre, ella amaba mucho a su papá. Él se fue cuando ella era chiquita, pero puedo dar fe por mi mamá de que admiraba mucho a su papá.

¿Qué contaba tu mamá de él?

Era un hombre muy disciplinado, muy correcto, muy de respetar valores, reglas. Eso es lo que mi mamá nos transmitió a nosotros, porque yo no he vivido en una familia típicamente nikkei. Es más, Makizo tam-

“La presencia de lo japonés en mí se manifiesta en mi poesía más que en mi propia vida, porque ahí la descubrí yo. Por qué escribo así, por qué hago ese tipo de figuras, por qué tengo ese tipo de contención o refrenamiento”.

co andaba mucho con la comunidad, no hizo que mi familia estuviera muy cercana a ella. Esa es otra parte del exilio, yo no admitía que era nikkei.

Mi nikkeidad no la admitía, aunque sí me sentía orgulloso y eso me enseñó mi mamá. Yo estoy orgulloso de mi origen japonés. A esta altura de mi vida lo tengo claro. Además, ya me entiendo más, entiendo ciertas cosas, ciertas características que no son propias, sino familiares. Ese descubrimiento es hermoso.

Por ejemplo, esa contención. Luego te das cuenta de que esa contención te viene de la familia, o de que un determinado silencio te viene de la familia. Ya entiendes qué es lo que está suce-

No hay nada más familiar para Juan Diego Shimabukuro que la velocidad. Su pasión por el mundo de los neumáticos, los motores y las carreras nació hace ya algunos años, lo que es bastante considerando que lleva viendo poco más de una década.

Ir al autódromo La Chutana a presenciar las carreras de la categoría Baby Kart, los rallies, entre otras competencias, era un plan común en la familia paterna de Juan Diego. Fue cuestión de tiempo que fuera él quien estuviera al volante.

Él lo recuerda como si de un examen se tratara. “Me inicié a los seis años en la categoría Baby Kart, mi primer entrenador fue Kevin Langschwager. Luego pasé a los siete años a la categoría Micro Max”, cuenta. Se precipita para terminar de relatar el proceso que lo llevó al momento más importante de su carrera, pero hay detalles en los que vale la pena reparar.

EL “JAPONESITO”

“El kartismo es un deporte individual”, acota Juan Carlos Shimabukuro, su padre. La preocupación que tanto él como la mamá tenían por la presión que competir solo puede generarle a un niño se ha ido disipando gracias a sus esfuerzos, pero también a su comunidad.

“Donde yo corro me dicen ‘japonesito’ por mis ojos jalados”, cuenta Juan Diego. Como quien protege a los que vienen después, los pilotos Jhonny Gushiken y Tito Maruy, su actual entrenador, adoptaron al nuevo ‘japonesito’. Gracias a su invitación, hoy forma parte de su equipo también junto a Daniel Miyahira.

El apoyo mutuo que permitió a los primeros inmigrantes japoneses forjar una comunidad entera se reproduce y traduce en acciones de sus descendientes que quizá ellos nunca imaginaron. Para Juan Diego, se trata de tener detrás a un equipo de mecánicos, quienes además le aconsejan para mejorar en la conducción.



La afición del joven piloto se inició cuando tenía apenas seis años.

Juan Diego Shimabukuro conquista la pista

Acelerando sueños

[Texto: Mya Sánchez]

La disciplina y los valores que heredó de sus padres no son lo único que le ha permitido forjar su camino en el kartismo. El joven piloto tiene una verdadera pasión por la velocidad y sueña con correr junto a sus ídolos en la Fórmula 1.

Y el respaldo no se circunscribe a su equipo de trabajo, sino que abarca espacios más grandes. “Cuando quedo en podio (mi comunidad) siempre me felicita la carrera y cuando salí campeón sudamericano en el colegio (La Unión) me dieron un reconocimiento”, recuerda.

APUNTAR ALTO

Era diciembre del 2023 y por la men-



Juan Diego heredó el gusto por las carreras de su familia paterna. En la foto, junto a su padre Juan Carlos Shimabukuro.

te de Juan Diego, sentado al volante, pasaba el largo proceso que lo había llevado hasta el Grand Finals Rotax en Baréin. Luego de que la pandemia le imposibilitara correr a los nueve años, se había convertido en campeón nacional en el 2021, el mismo año en que volvió a las pistas.

Y tras quedar en el puesto 15 en el Sudamericano de Colombia en el



Juan Diego Shimabukuro quedó entre los mejores 26 pilotos en el Grand Finals Rotax en Baréin.

2022, el año pasado ganó el torneo en Lima y se hizo merecedor del cupo para el Mundial, realizado en el país del golfo Pérsico.

“Empecé en el Mundial entusiasmado. En los tres primeros heats (carreras) quedé mal y para la prefinal quedé en último puesto. Para la final pude remontar hasta el puesto 20, pero me accidenté en una curva y terminé en el puesto 26”, rememora.

Estar entre los mejores del mundo no le quitó la frustración que sintió por las fallas mecánicas y errores que experimentó en el torneo. “En el Mundial, si cometes un error, te pasan tres o cuatro. A veces me siento frustrado cuando no me salen bien las cosas”, expresa.

“¿Pero qué pasa cuando pierdes?”, interviene su padre. “También gano experiencia para que no me pase lo mismo en otras carreras”, responde él, que a su corta edad aún está aprendiendo lo que eso significa.

Si bien los nervios suelen esfumarse “cuando se prende el motor”, estrategias como las respiraciones

y el manejo de la frustración le han sido útiles en momentos como ese. Su psicóloga deportiva juega un rol importante en esa tarea. “Me ayuda a repasar las carreras, mis fortalezas, lo que me falta mejorar, la ansiedad, cómo manejar la tensión”, explica.

Los días de Juan Diego transcurren entre la escuela, los entrenamientos personalizados y su tiempo libre, que invierte en jugar tenis y en poner a prueba sus habilidades en conducción en su simulador. “Puedes instalar juegos y hay pistas. Puedo jugar en línea, con más chicos, con más grandes. Por ejemplo, si clasificas al Mundial, puedes entrenar con el circuito al Mundial”.

El próximo Mundial no es solo una situación hipotética para Juan Diego, sino algo por lo que trabaja activamente. En septiembre de este año volverá a participar en el Sudamericano, que se realizará en Chile. Esta vez buscará ganar la categoría Mini Max en su camino al Mundial en Italia.

La disciplina y los valores que he-

DATOS

■ Nombre: Juan Diego Shimabukuro Yamashiro

■ Edad: 12 años

■ Generación: Yonsei

■ Prefectura de ancestros: Fukushima y Okinawa

■ Logros destacados:

- Campeón Sudamericano Micro Max 2023

- Campeón Nacional Micro Max 2021

- Campeón Nacional Baby Kart 2019

■ Redes sociales:

📷: @juandiegoshimabukuro

📘: @Juan.Diego.Shimabukuro.Yamashiro

redó de sus padres no son lo único que le ha permitido forjar su camino en el kartismo. El joven piloto tiene una verdadera pasión por la velocidad y sueña con correr junto a sus ídolos en la Fórmula 1. Quizá su confianza en las frenadas y al pasar a sus contrincantes sean lo que lo lleven a donde quiere.

Con Prime Music, Erika recibió el Premio Especial Emprendimiento cultural que aporta al desarrollo integral en Líderes Empresariales del Cambio LEC 2024.



ERIKA ODA

“Tú ves las caras, la pasión con la que (los emprendedores) hablan de sus empresas... Es eso lo que hace que esto gire, que día a día se mueva. No es el amor al éxito, sino al sentido de su empresa”.

Música y sonidos para sanar y elevar

Erika Oda, la empresaria del bienestar

[Texto: Enrique Higa / Fotos: Jaime Takuma]

Hace once años, una reunión familiar cambió la vida de Erika Oda. Su padre necesitaba apoyo en la empresa de venta de instrumentos musicales que había fundado y, anticipando la sucesión, convocó a sus tres hijos.

Erika dio un paso al frente. Tras una sólida carrera en la banca —que incluía el banco de inversión JP Morgan— renunció al BCP y se sumó a Prime Music.

Realizada en el plano profesional, se encontraba en un momento en el que pensaba: “OK, ya creo que he cumplido mucho de lo que yo quería y podría perfectamente ayudarlo”.

Haber vivido varios años en el extranjero por razones laborales, lejos de su familia, también influyó en su decisión. Trabajar con su papá Víctor era una oportunidad para estar más cerca de los suyos.

“BIEN CHOCANTE”

No hubo un proceso de aclimatación

de la banca al negocio de los sonidos. Fue una mudanza abrupta. Le resultó hartito difícil pasar de un mundo estructurado y formal a otro donde todo es elástico, lo que se dice no necesariamente se cumple y la palabra puede significar cualquier cosa y mutar con el tiempo.

Si bien Erika estaba familiarizada con la industria del audio desde chiquita, cuando acompañaba a su papá en la tienda que poseía en el Jr. Paruro, en el centro de Lima, y en sus recorridos por la zona, dedicarle el cien por ciento a la empresa —ya como adulta con responsabilidades— era zambullirse en otra dimensión.

Fue “bien chocante, bien chocante”, recuerda.

Tampoco fue fácil mudarse de un trabajo en el cual si bien era importante, no era vital. El banco podía sobrevivir sin ella, pero en una empresa familiar la responsabilidad es total. “Eso fue lo más fuerte de asumir”, dice.

Sin embargo, no recuerda esos primeros tiempos como un trago amargo o un oneroso peaje que tuvo que

pagar en sus inicios. Al contrario. “Fue un aprendizaje”, sonríe.

Un aprendizaje que la llevó a involucrarse en las importaciones, relacionarse con las marcas extranjeras de instrumentos musicales que el negocio familiar representaba en Perú, acompañar a su padre a las ferias internacionales, viajar con los vendedores, etc.

Poco a poco fue escalando posiciones. En 2016, cuando su papá se apartó de su socio argentino comprando su participación, ella asumió un mayor protagonismo en la dirección de la empresa.

Con la asesoría paterna, Erika tomó las riendas de Prime Music. Pero allí no se detuvo su progresión: durante la pandemia compró las acciones de su papá. Hoy la compañía es suya.

Pese a que Prime Music ya no es una empresa de la familia, “tiene todo el espíritu familiar, mi papá me sigue apoyando en muchas cosas. Su presencia, aunque él no esté, está siempre vigente. Si bien en papeles ya no es así, en todo el resto él está”.

Por eso, el premio LEC (Líderes Empresariales del Cambio) que recibió este año en la categoría de emprendimiento cultural es también una distinción para él. “Yo quise ir con mi papá a la premiación. La empresa ha ido cambiando y adaptándose, pero es su legado”, dice.

ORO EN TIEMPOS CRÍTICOS

Prime Music nació como Oda Import en la década de 1980. Comercializaba repuestos para televisores, circuitos integrados, transistores, cables, etc. Más adelante, incursionó en el mercado del audio a través de parlantes y cajas acústicas, entre otros productos.

Del audio profesional a los instrumentos musicales hay un paso. En las ferias internacionales de la industria, el padre de Erika descubrió marcas que no tenían representación en Perú y comenzó a trabajar para traerlas al país.

Fue un pionero. Eran tiempos convulsos de crisis económica y terrorismo, pero él detectó un filón inexplorado y sacó oro. Korg, por ejemplo.

PERSONAJE

Oda Import se convirtió en representante de la mundialmente reconocida marca de instrumentos musicales en Perú. Tanto impacto ha tenido ella en el país que la cumbia tiene un sonido característico de Korg, dice Erika.

OÍR PARA SANAR

Bajo su batuta, Prime Music está abriéndose a nuevos campos. Uno de ellos, la sanación, lo que más la entusiasma.

Se ha asociado con un fabricante alemán que hace en India y Nepal cuencos que producen sonidos que acallan el ruido del estrés, mitigan el malestar, te elevan por encima de las turbulencias cotidianas.

Se utilizan en terapias holísticas, como complemento en espacios de yoga o meditación e incluso en hospitales para tratar a padres que acompañan a sus hijos enfermos, conectados a máquinas, con la idea de aliviar su ansiedad y preocupación, explica la empresaria.

Ella misma los ha probado. “Es muy, muy poderoso el efecto. Es increíble. Yo me he hecho unas terapias de sonido y te vas de este mundo”, dice.

“Nuestra idea es ayudar en ese proceso de sanación”, añade. Además del nexo con el fabricante europeo, tienen contactos con escuelas y centros holísticos y de meditación en Perú.

También pueden ser de utilidad en el campo laboral, en oficinas, por mencionar un espacio, y para personas que hacen trabajos creativos y necesitan una atmósfera especial para engendrar sus obras.

En el ámbito educativo, quieren llegar a más escuelas facilitando su acceso a instrumentos musicales mediante precios asequibles.

“La música te ayuda en tu desarrollo personal, a nivel emocional”, dice. Como el deporte, puede alejar a los niños de la delincuencia. Y tocar un instrumento, agrega, reporta beneficios al cerebro.

EL VALOR HUMANO

“Lo que a mí me hizo querer este ne-

Prime Music nació bajo el nombre Oda Import en la década de 1980.



Líder empresarial

“La historia empresarial de Erika Oda destaca por ese giro que da a su carrera profesional, de pasar de la gran empresa corporativa que te da cierto grado de seguridad económica, a decidir emprender un negocio que nada tiene asegurado pero que le generaba mayor satisfacción y trascendencia, sobre la base de la his-

toria familiar. De esas decisiones están hechas las líderes empresariales: el camino correcto no es solo el económico, sino aquel que te permite crecer como persona, abrazar tu propia ambición, y hacerse cargo de los cambios que se requieren para hacer un negocio sostenible”. (Caroline Gibu, gestora social)

gocio fue la gente con la que lo comparto”, dice Erika.

La empresaria no ahonda en cifras o asuntos técnicos. Prefiere hablar de las relaciones humanas y el valor intrínseco de las personas, de los lazos con sus trabajadores, con los clientes que viven las compras de instrumentos como experiencias emocionales, con sus socios comerciales (con algu-

nos de ellos, los vínculos —casi familiares— se remontan a la época de su padre, abarcando dos generaciones).

No son la compañía que mejor paga en su campo, reconoce ella, pero asegura que ningún trabajador los deja. Y si se va, después vuelve. “Están muchos años acá porque se sienten valorados”. Intentan brindarles el mejor entorno laboral, apoyándolos

Papá visionario

“Yo creo que mi papá ha sido bien osado en crear este negocio. Y creo que esa valentía, esa osadía, un poco yo la he heredado”, dice Erika, riéndose con cierto pudor, como para no parecer inmodesta.

Su padre es un visionario y en Korg pueden dar fe de ello. Un día le pidió al fabricante de instrumentos que le enviara teclados con un poco de memoria libre para incorporar en ellos los sonidos peruanos.

En Korg no entendían a qué se refería. El universo sonoro de sus teclados estaba completo, ¿qué más necesitaban? Pero al final aceptaron y el empresario nisei grabó la quena, la zampoña, el charango y el cajón, entre otros instrumentos cuyos sonidos no contenían los teclados de la empresa japonesa.

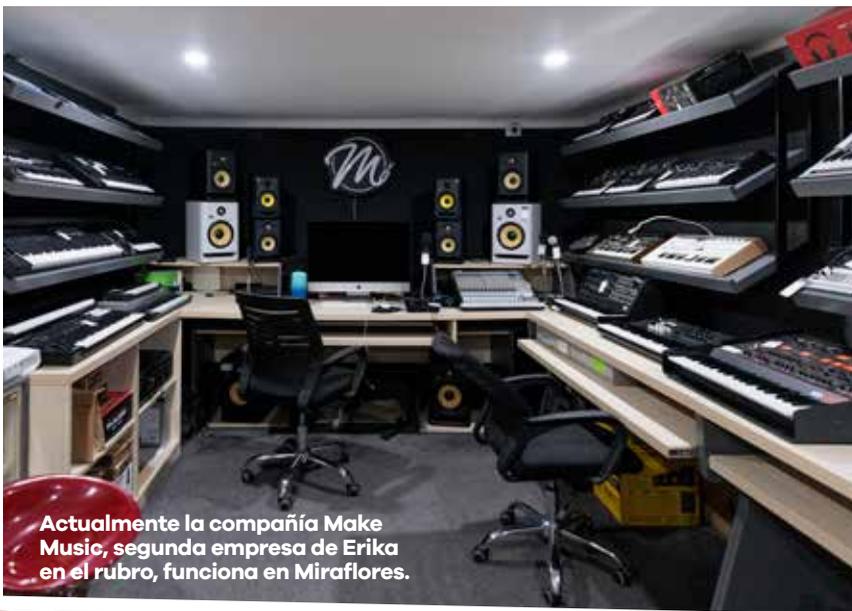
Fue un proceso puntilloso, nota por nota, que produjo una sinfonía de sonidos nuevos que sorprendió a Korg. Tanto así que la audaz iniciativa del fundador de Prime Music, por petición del mismo fabricante a sus socios repartidos en el globo, se replicó en todo el mundo, enriqueciendo el banco de sonidos de sus instrumentos.

Como emprendedora, asistir a la ceremonia de los premios LEC le permitió a Erika conocer a los mejores empresarios del país, con algunos de los cuales pudo conversar.

Descubrió a gente sencilla. Dice que eso caracteriza al empresario peruano. “Se la tiene que remangar y sufrir. No hay aires de grandeza porque todos han pasado por dificultades”.

Otro rasgo que la impresionó fue el amor que tienen por sus compañías. “Ese es el motor. Tú ves las caras, la pasión con la que hablan de sus empresas... Es eso lo que hace que esto gire, que día a día se mueva. No es el amor al éxito, sino al sentido de su empresa”.

Amor, pasión, sentido. Si tuviera que definir en pocas palabras la razón de ser de Prime Music, con seis le alcanzan: “Contribuir al bienestar de las personas”. Primero, la gente.



Actualmente la compañía Make Music, segunda empresa de Erika en el rubro, funciona en Miraflores.



en asuntos como transporte o alimentación, e incluso en préstamos para salud o educación.

Es una manera de decirles: “Si tienes una emergencia familiar, no te preocupes porque estamos para ayudarte”. Así, sus 35 empleados pueden trabajar con tranquilidad.

Una tranquilidad que emana de ella, pues sus más de diez años en Prime Music la han dotado de una convicción: “Me he convencido de que cuando el camino es el correcto, las puertas se te van abriendo”.

En momentos de crisis, cuando parece que las cosas no salen o son cumbres inalcanzables, siempre se ha abierto una ventana.

El local en Miraflores, por ejemplo, donde funciona. Lo vio en pandemia

y la flechó, pero pensó que no podría costear el alquiler. Decidió intentarlo. Conoció a la dueña, también empresaria. Congeniaron, a la propietaria le gustó mucho su proyecto y le concedió seis meses de gracia.

Algo similar le ocurrió con un almacén de 2.000 metros cuadrados cuya posibilidad de compra parecía tan consistente como un flan; sin embargo, consiguió unas condiciones muy favorables de préstamo en un banco y hoy el local es suyo.

“Por eso me siento tranquila. No sé si será la fe, la energía o el universo que nos está mostrando el camino”, dice.

Y si las cosas no resultan, no se hace dramas. Si no es, no es. Será de otra manera. Simple y práctico.

Cervezas con historia e identidad

Astromagus,

una cervecería nikkei creada en la amistad

Se conocieron en el colegio La Unión hace más de una década y hoy son socios en un emprendimiento cervecero sumamente original. Haruo Endo y Diego Sawada, dos amigos amantes de la cerveza, unieron sus habilidades gastronómicas y empresariales en un producto que acerca a sus consumidores a las estrellas.

Así nació Astromagus, un negocio pequeño que se consolidó durante la pandemia y que cuatro años después surte de cervezas a los más importantes restaurantes nikkei y de cocina asiática en Lima. Actualmente están en proceso de mudanza. Su local les quedó chico y se proyectan a un crecimiento de su producción, por lo que han encontrado en Surquillo un espacio más amplio para duplicar su oferta.

MARIDAJE PERFECTO

Haruo y Diego se reencontraron en varias oportunidades en Japón donde estudiaban, aunque vivían en distintas prefecturas. La amistad nunca se perdió, al contrario, se fue afianzando y surgió la idea de tener un negocio juntos. Además de tener mucho en común, lo que más los unía era ese gusto por la cerveza artesanal.

Haruo nos cuenta de aquella época: “Estudié fotografía en Japón, pero nunca la ejercí. Aunque nunca estudié cocina, en Perú fui itamae por unos seis años y así me involucré en la gastronomía. Actualmente, me dedico totalmente a la producción de Astromagus”.

Por otro lado, Diego estudió antropología en Japón y en Perú se dedica al rubro minero; a la par, guarda tiempo para la experimentación de nuevas recetas y consolidar el negocio. “Debido a nuestro gusto por la cerveza artesanal compré

[Texto: **Patricia Gonzales**]



Foto: Jaime Takuma

Astromagus se encuentra en los restaurantes Zen, Sushi Ito, Katana, Nakachi, Reiwa Izakaya, Kinjo Ramen, entre otros.



DATOS

■ Sabores:

- **Kaguya Hime No Issen** (El té verde de la princesa Kaguya). Cerveza estilo IPA con té verde. De amargor agradable, perfecta para el maridaje de entradas frías, platos de fondo con pescados, mariscos y tempuras.
- **Kirameku Kasei** (Brilla Marte). Cerveza con kion, ideal para el maridaje nikkei.
- **Taiyou No Megami** (Diosa del Sol). Refrescante lager de arroz con lúpulos japoneses. Perfecta para todo momento.

■ Adquiere sus productos vía
 @astromagus.beer

“Astromagus significa ‘hechicero de las estrellas’ en latín. Queremos hacer cerveza que te invite a pensar en los astros. Por ejemplo, la cerveza elaborada con kion tiene la referencia del planeta Marte porque tiene un sabor intenso y es una cerveza color rojo. Con ella viene la historia llamada ‘Kirameku Kasei’ que quiere decir ‘brilla Marte’”, explica Diego Sawada.

“Lo que ocurre es que en Japón, cada vez que aparecía Marte, era como la representación de tiempos de cambio. Entonces, cuando armamos la idea de la marca nos propusimos que esta fuera la primera ‘chela’ por lanzar, pues traería cambios para la comunidad”.

Otras de sus cervezas son Kaguya Hime No Issen (El té verde de la princesa Kaguya) y Taiyou No Megami (Diosa del Sol), todas envueltas en la mística japonesa que envuelve su identidad.

En general, Astromagus tiene tres líneas de producción. La primera es la línea japonesa; la segunda es de sabores más internacionales (cuyo concepto está ligado a la exploración espacial); y la tercera es la experimental, en donde han explorado con sabores como una cerveza ácida y salada con umeboshi y otra con chicha morada. Opciones que todavía están a prueba, pues tienen que evaluar cómo funcionan en el mercado, además de costos de producción.

En las etiquetas de cada botella se encuentran especificaciones al detalle como la descripción de la cerveza, cómo son los aromas, los sabores que puedes encontrar y hasta sugerencias de maridaje para el mejor acompañamiento, lo que revela la minuciosidad con la que trabaja Astromagus. Pero disfrutarlas acompañando un almuerzo criollo o snack frente al televisor es una idea que no se puede descartar, las cervezas de Astromagus no se deben dejar pasar por su calidad y sabores agradables para cualquier momento.

¿Cómo se ven Haruo y Diego en el futuro? Ambos anhelan tener su propio taproom, un bar donde servir todas las opciones de Astromagus a un público mayor, sin perder, por supuesto, esa conexión creada con la cocina nikkei desde sus orígenes.

un kit para hacer cerveza y durante la pandemia nos juntamos para cocinar entre nosotros, o sea, hacer nuestra propia ‘chela’. Así lo hicimos varias veces con nuestras propias recetas hasta que un día dijimos: ‘Hagamos nuestra marca’, pensado que sería fácil, y no lo era”, dice entre risas.

“La idea era hacer cerveza, pero no queríamos ser una cervecería más”, afirma Haruo. “Entonces pensamos: somos nikkei, hay restaurantes nikkei, chaufa nikkei, makis nikkei, pero no hay una cerveza nikkei. Dándole vueltas a la idea entré a internet y encontré una receta con té verde y se la envié a Diego para que la desarrollara y se hicieron unas ocho pruebas”.

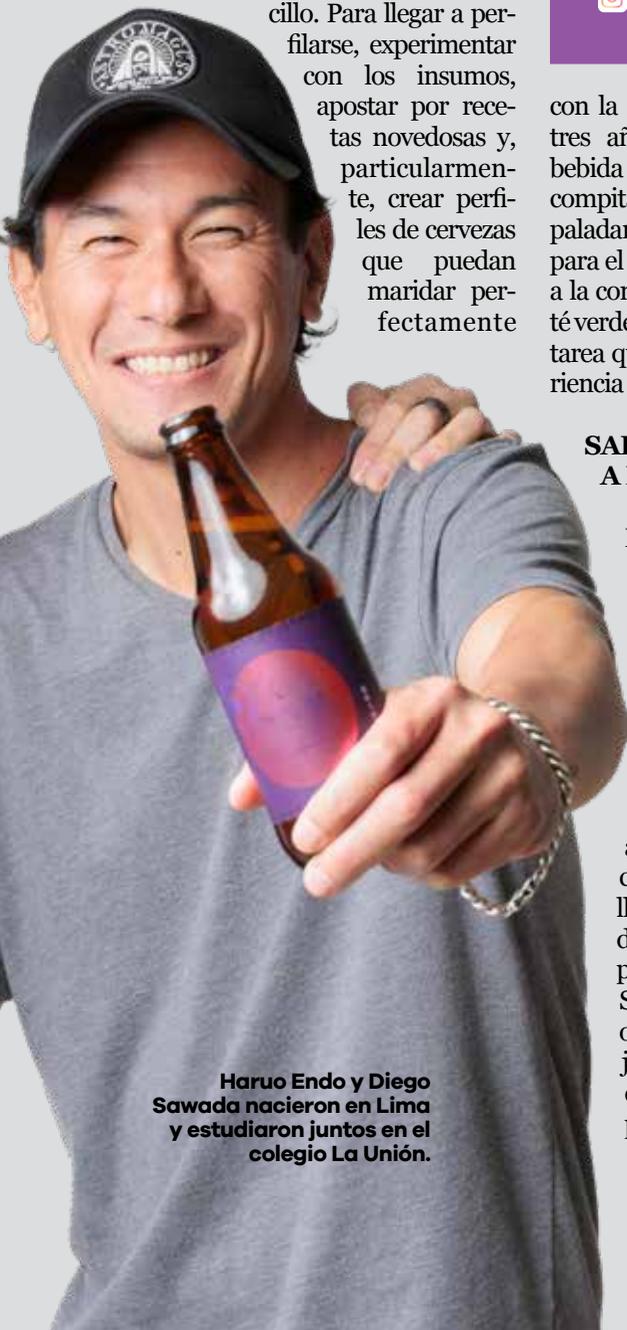
El camino no fue sencillo. Para llegar a perfilarse, experimentar con los insumos, apostar por recetas novedosas y, particularmente, crear perfiles de cervezas que puedan maridar perfectamente

con la cocina nikkei pasaron más de tres años. “Buscábamos hacer una bebida que aporte a los platos y no compita con ellos, algo que limpie el paladar como un té que abre el camino para el siguiente bocado. Así llegamos a la conclusión de que lo ideal eran el té verde y el kion”, nos dice Haruo, una tarea que ayudó a identificar su experiencia como itamae.

SABOREAR JUNTO A LAS ESTRELLAS

Desde su concepción, Astromagus buscó diferenciarse de toda la oferta de cervezas artesanales del mercado peruano que en los últimos años está innovando las cartas de restaurantes y bares de la escena local.

Haruo y Diego querían ofrecer algo que no se haya hecho antes, que pueda acompañar la comida nikkei y que cada botella tenga una identidad propia de tal manera que los clientes puedan beberlas pensando en el Sol, Marte, la Luna, las estrellas o algún escenario mitológico japonés, por lo que decidieron que las cervezas no solo serían para disfrutarlas, sino que ellas mismas contarían historias:



Haruo Endo y Diego Sawada nacieron en Lima y estudiaron juntos en el colegio La Unión.

“Hablar de mi abuelo era una excusa para hablar sobre mí”

[Texto: Mya Sánchez]



Indisciplinada, proyecto ganador del Estímulo Económico para la Cultura 2022, vio la luz en agosto del año pasado. Foto: Emmanuel Cesare

Pocas historias empiezan en el baño. La que Silvia Tomotaki cuenta en *Indisciplinada* es una de ellas. Cuando tenía 5 años, una de sus tías la acusó de haber dejado en el water algo que no era suyo. Aunque pareciera intrascendente, el hecho la persigue hasta hoy.

El unipersonal producido por Plástico&Pop, colectivo artístico de Silvia, se inicia a partir de este suceso para luego irse por la tangente. La artista hace uso de videos, fotografías, luces, música, recursos documentales, y sobre todo de su propio delirio, para guiar al público por un recorrido fragmentado, como la mente misma, en el que procura descubrir por qué lo ocurrido permanecía atorado en ella.

Silvia expone los momentos e íconos más contradictorios de su historia en su intento de retroceder hasta su origen. Aparece en pantalla grande, por ejemplo, el Puente Balta, ubicado justo a la mitad entre Jesús María y San Juan de Lurigancho, los distritos donde se encontraban las casas de sus familias paterna y materna, respectivamente.

Tras venir desde Hiroshima, el abuelo japonés de Silvia había levantado en Jesús María un taller de confección, donde su papá ayudaba y luego llegó a trabajar su mamá. Así fue como sus padres se conocieron.

El puente que tantas veces recorrió su madre también lo atravesó su abuelo para llevar a Silvia o recogerla de la casa de su familia materna. Sin embargo, jamás cruzó la puerta por vergüenza.

La brecha que había entre ambas familias era alimentada por los imaginarios que ambas tenían de la otra. Los papás de Silvia se enamoraron en una Lima caótica, en plena época de conflicto armado interno y en medio del ascenso de un mandatario de ascendencia japonesa al poder. “Hay distancias que no tienen nada que ver con el dinero”, dice Silvia en escena.

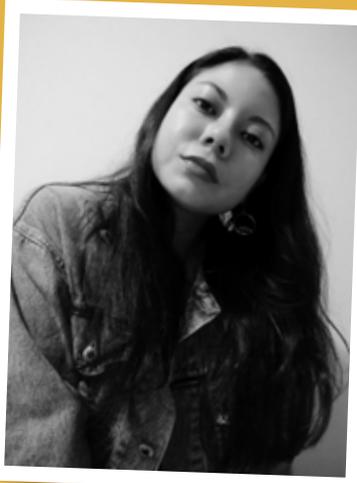
En su historia familiar y personal se mezclan factores de raza, clase y

DATOS

■ Silvia Tomotaki Layza es una artista escénica de 32 años, egresada de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

■ Además de ser artista independiente, es jefa de práctica en su alma mater, donde también participa del proyecto de artes escénicas en penales “Soy Libertad” desde el 2016, por el cual trabaja junto a internos para ayudarlos a encontrar su pertenencia artística y expresar sus propias historias de vida.

■ Es colaboradora de Yuyachkani desde hace 7 años y el año pasado fundó el colectivo Plástico&Pop junto a Juan Francisco Ortega, desde el cual buscan poner en escena obras utilizando la autoescritura performativa y partiendo de los delirios del yo.



género que Silvia intenta resolver vestida de la heroína de su infancia, Sailor Moon. De esa manera, lucha contra la anécdota de sus primeros años, que reaparece en su conciencia transformada en culpa y en la sensación de que hay algo pendiente por procesar.

VERGÜENZA, INFANCIA Y ORIGEN

Todo empezó con la llegada del abuelo japonés de Silvia a Lima, figurativa y literalmente. En la pandemia, cuando se dedicaba a ordenar su casa, se topó con una caja llena de fotos y documentos que necesitó para migrar a Perú.

“Yo siempre quise hacer una obra sobre mi abuelo”, cuenta. Si bien ese fue la génesis, la obra fue dando inesperados giros cuando Silvia la elaboraba en el diplomado, talleres, programas y encuentros con otros artistas. “Me fui dando cuenta de que en verdad hablar de mi abuelo era una excusa para hablar sobre mí y de cómo en mí se cruzaban dos historias de migración”, confiesa.

Silvia tenía muchos cabos por atar. Incluso empezó a estudiar japonés en el afán por leer las cartas de su abuelo. Si bien nunca lo logró, los vacíos le permitieron imaginar respuestas e hipotetizar. “No siempre hay conexiones, pero la escena lo que te pide es crearlas, es un ejercicio de imaginación”.

Imaginaba, por ejemplo, cómo se sintieron sus abuelos al llegar a la capital, los paternos desde Japón y los maternos desde Trujillo y Huánuco. “Nunca se los he preguntado, pero

PERSONAJE

tengo la sensación de que nunca llegas a pertenecer a un lugar”.

Recuerda el deseo de su abuelo de regresar a Japón, sin comprender sus motivos, o haber celebrado sus cumpleaños en dos días separados, uno con cada familia. Con la licencia que le da la ficción –y reservándose el derecho de admisión a la realidad– ha llevado esta sensación de otredad y distancia a las tablas a través de escenas que buscan ser ilustrativas de sus teorías.

“Yo intentaba entender por qué una historia absurda, que no debería ser para más, estaba atorada. Yo siento que tiene que ver con experiencias de racismo que han sucedido dentro de mi propia familia”, conjetura.

Pero esa no es la única fuente de la que se alimenta la vergüenza de Silvia. A su familia, cuenta, le importaban mucho las apariencias. Cuando su tía la acusa, afirma que “su carita engaña”. “Había mucho interés en cómo te veías, y también en aparentar, en el sentido de fingir ser inocente o no tener culpas”.

Indisciplinada explora los muchos motivos que justifican la presencia de la vergüenza en la vida de Silvia. Se inicia asemejando la autoconciencia a la desnudez y culmina con la protagonista poniéndose en los pies de Eva en el pasaje bíblico que explica el origen de la humanidad.

Hay, incluso, una voz de autoridad dentro del contexto onírico que plantea, que a veces le habla de manera dulce y otras de forma inquisitiva. “Tiene que ver con una voz castigadora, a la que cuando le das una excusa, no la acepta. Que siempre está buscando algo más”, explica.

Y si bien la protagonista empieza su relato con la esperanza de digerir y eliminar su vergüenza, hacia el final afirma no estar segura de haberlo conseguido.

AMARRAR LAS INTUICIONES

Indisciplinada recibió a su primer público el año pasado en la casa Yuyachkani después de ganar el



Foto: Emmanuel Cesare

La obra gira en torno a la infancia, el origen y la vergüenza.

SILVIA TOMOTAKI

“La obra me ha hecho tener (mi identidad) más presente. Hay cosas que ahora, que tengo por primera vez un novio nikkei, veo que también tiene mi familia y digo ‘ah, entonces eso es cultural’”.

Estímulo Económico para la Cultura 2022, lo que además le permitió contar con la asistencia de un equipo más grande de personas.

Este año tuvo una reposición en el Goethe-Institut, por cuyo Programa de Dirección Escénica pasó el proyecto en el año 2021. A partir de su escenificación, la obra ha continuado encontrando aún más sentidos.

“Siempre digo que terminamos de ver la obra el día del estreno. Me parece importante ver otras miradas porque quizá para nosotros todo tiene sentido, pero no necesariamente es así afuera. Y el teatro solo existe cuando se encuentra con el público”, sostiene Silvia.

Quizá el más importante legado de *Indisciplinada* ha sido la autoconciencia. “La obra me ha hecho tener (mi identidad) más presente. Hay cosas que ahora, que tengo por primera vez un novio nikkei, veo que también

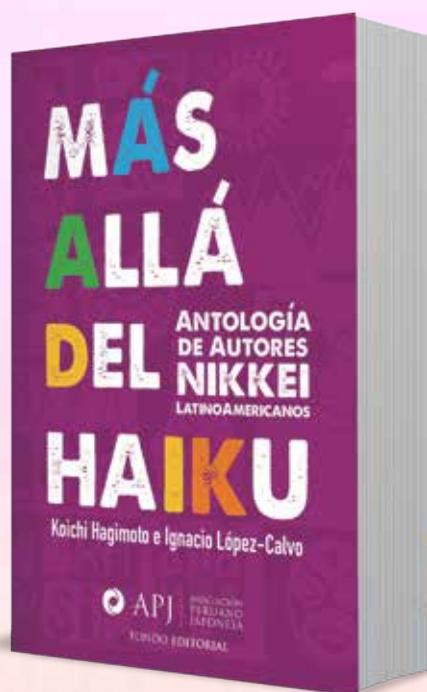
tiene mi familia y digo ‘ah, entonces eso es cultural’. Gran parte de pensar me tiene que ver con dos o con muchas culturas, que es muy propio del país en el que vivimos”, relata.

Lo que empezó siendo un proyecto sobre su abuelo se ha convertido hoy en una hoja de ruta para Silvia. Tras pasar años sumándose a los sueños escénicos de otras personas, *Indisciplinada* fue su oportunidad de preguntarse a sí misma cómo piensa el teatro. Por ahora, su respuesta es seguir explorando el yo en escena; integrar recursos audiovisuales; generar pensamiento académico y “hackear la academia”; y la escritura, dirección y escenificación de sus propias producciones.

La propuesta de Silvia ya no es solo de ella. Tras haber pasado por muchos ojos y mentes, a su creadora le emociona la forma que esta tomará. “En el teatro (los actores) suelen juntarse tres meses, ensayar, montar la obra y no volverse a ver. Pero esa constancia de crear juntos genera formas de pensamiento interesantes que van a llevarnos a preguntas que demanden soluciones más complejas para la escena”, augura.

Así, mientras junto a su colectivo busca (y genera) más espacios de circulación de la obra, Silvia se aboca a “amarrar intuiciones” para una siguiente obra, como ella llama al proceso de organizar el desorden de ideas que suele dar inicio a los grandes proyectos.

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

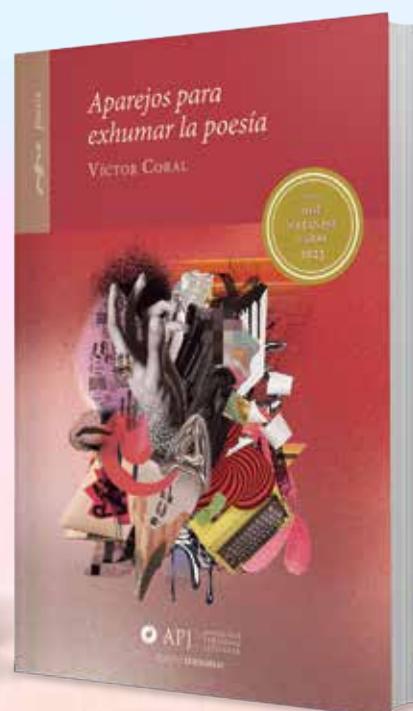


Descubre a 52 autores nikkei de Argentina, Brasil, Chile, México y Perú a través de sus obras.

Compiladores: Koichi Hagimoto e Ignacio López-Calvo



Juan de la Fuente reconstruye en este poemario la memoria de Makizo, su abuelo japonés, a través de un diálogo que une el pasado con el presente.



El poemario ganador del Premio José Watanabe Varas intenta responder, dice su autor, Víctor Coral, a una necesidad para la poesía peruana: explorar el acto de la escritura en sí.

Disponibles en el Centro Cultural Peruano Japonés y vía delivery*

Más información:

 www.apj.org.pe/editorial

 fondoeditorial@apj.org.pe

 WhatsApp: +51 945 543 935

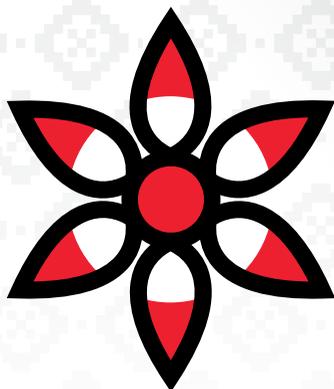
(*Aplica tarifa adicional)



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA

FONDO EDITORIAL



125 AÑOS
INMIGRACIÓN
JAPONESA AL PERÚ
  1899 - 2024

**En este mes patrio,
celebramos a una comunidad
con seis generaciones de nikkei
orgullosa de sus raíces
y su peruanidad.**



ESCANEA PARA MÁS
INFORMACIÓN



APJ

ASOCIACIÓN
PERUANO
JAPONESA